"LLEGAMOS A UN PUEBLO DE INDIOS ABANDONADO …": APORTES DE LA EXPEDICIÓN SUECA A LA ETNOGRAFÍA DE LA PUNA ARGENTINA

("WE ARRIVED AT A DESERTED INDIAN HAMLET …." : CONTRIBUTIONS OF THE SWEDISH EXPEDITION TO THE ETHNOGRAPHY OF THE ARGENTINE PUNA)

Barbara GÖBEL (*)

RESUMEN

El objetivo del trabajo es discutir la relevancia de la expedición sueca al Chaco-Cordilleras para la etnografía de la puna argentina. Para la lectura crítica de la obra "Un mundo que se va" de Eric von Rosen recurriremos a nuestra propia experiencia etnográfica en una región aledaña de la puna. Trataremos de mostrar que la importancia de la obra de von Rosen reside en tres aspectos. En primer lugar, es un documento de la percepción europea del paisaje puneño. En segundo lugar, nos brinda una serie de detalles sobre el modo de vida de los habitantes de la puna a principios del siglo XX. Y en tercer lugar, constituye un testimonio muy interesante del encuentro de culturas muy diferentes desde posiciones desiguales de poder.

ABSTRACT

The aim of my paper is to discuss the relevance of the Swedish Chaco-Cordilleras expedition for the ethnography of the Argentine Puna. For a critical reading of Eric von Rosen's work "En förgången värld" I take my own ethnographic experience in an neighbouring area of the Andean highlands (Puna de Atacama) into account. The analysis elucidates three important contributions of von Rosen's book. On the one hand, it is a document of the European perception of the landscape in this part of the Andes. On the other hand, the book offers a series of details about the mode of living of the indigenous inhabitants of the puna at the beginning of the XXth century. Beyond that, it is also a testimony of the encounter of two cultures out of unequal positions of power.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es analizar las contribuciones de la expedición sueca al Gran Chaco y la Cordillera sudamericana para la etnografía de la puna. La expedición fue organizada por el barón Erland Nordenskiöld y financiada básicamente por el conde Eric von Rosen. Teniendo como destino final el valle boliviano de Tarija, la expedición recorrió entre octubre de 1901 y los primeros días de enero de 1902 sectores importantes de la Puna de Jujuy . Así pasó por las localidades de Moreno, Casabindo, Cochinoca, Cangrejillos y Yavi. La expedición también llegó a los bordes de la Puna de Atacama (San Antonio de los Cobres y alrededores). No se internó más adentro del– por entonces – recién fundado Territorio Nacional de los Andes. Esto lo haría dos años más tarde uno de sus miembros, Eric Boman, con la Misión Científica Francesa organizada por el conde G.Créqui Montfort y E. Sénéchal de la Grange (véase también Boman, 1908; Créqui Montfort y Sénéchal de la Grange, 1904).

LA MIRADA DISTANTE: EL EXTRAÑAMIENTO DEL PAISAJE

Uno de los objetivos, que perseguían los integrantes de la expedición sueca – aventureros de familias nobles y exploradores naturalistas – con su viaje por la puna, fue revelar los secretos de este desierto de altura(1) Sus relatos reflejan la mirada distante y clasificatoria de la ciencia europea que disecta la naturaleza en diversos componentes - geología, clima, flora, fauna, población actual y culturas precedentes -, para luego analizarlos y apropriarse (intelectualmente o efectivamente) de ellos (Foucault, 1966)(2). La estructura y el estilo de los textos coincide con el de muchas otras

* Institut für Altamerikanistik und Ethnologie - Universität Bonn - Römerstr. 164, D-53117 Bonn - Alemania.
Correo Electrónico: bgoebel@uni-bonn.de

descripciones sobre la puna que fueron confeccionadas entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX(3)

Al igual que estos viajeros-exploradores también von Rosen y sus compañeros de viaje perciben a la Puna como a un paisaje sumamente extraño, distante e incomprensible. Lo describen como un desierto desolado, una tierra de nadie, apenas habitable y económicamente no redituable.

> "Durante meses habíamos estado rodeados por un paisaje casi estéril y terriblemente desolado. Ningún árbol nos defendía allá contra los rayos del sol, que en el aire muy enrarecido quemaba nuestra piel como un ácido corrosivo; ningún verdor en el suelo mitigaba la luz solar, que al contrario se reflejaba contra nuestros ojos doloridos sobre la arena del desierto cargada de sal y las paredes desnudas de los cerros. Donde había un poco de vegetación, ésta tenía generalmente el mismo aspecto estéril que el desierto. …Pronto habíamos de dejar este país de los muertos y respirar de nuevo un aire rico en oxígeno; veríamos montes verdes y flores y animales en abundancia y en su esplendor tropical (von Rosen, 1957: 200)».

Los expedicionarios suecos hacen hincapié en la rudeza del clima y en la excepcionalidad de los fenómenos atmosféricos a los que están expuestos los viajeros. En sus descripciones enfatizan sobre todo los efectos negativos, que estas tienen sobre el cuerpo humano.

> "El clima en la Puna es poco agradable, porque la diferencia de temperatura entre el día y la noche es enorme. En los meses de verano puede alcanzar 30° a la sombra y descender durante la noche hasta bajo 0°. Hay heladas nocturnas en todos los meses del año y durante el invierno la temperatura baja hasta 15° bajo O° o aún más, pero puede llegar en la misma estación de 15° hasta 20° a la sombra. En los meses de diciembre a febrero, que allá es el verano, caen fuertes lluvias que, sin embargo, son de poca duración; también llueve algunas veces en primavera y otoño, acompañadas por violentas tormentas eléctricas, y nos contaron varios casos de personas muertas por el rayo, no obstante ser sumamente escasa la población de la Puna (von Rosen, 1957: 74)».

> "Nuestro campamento en Moreno quedaba a 3500 m s.n.m. y a esta altura se hace notar, en forma muy desagradable, la rarefacción del aire. Durante el sueño produce una espantosa sensación de ahogo. Al despertar se siente todavía dificultad en respirar; el corazón está muy agitado y parece que falta aire (von Rosen, 1957: 73)».

> "Por ser la atmósfera aquí menos densa que en lugares más bajos, los rayos solares queman con doble fuerza y se reflejan en el suelo claro y salitroso, atacando nuestra vista ya delicada. El aire estaba seco como en un horno y pronto empezó a agrietarse la piel de nuestras caras. Con frecuencia utilizamos nuestras cantimploras – que pronto quedaron exhaustas – para humedecer nuestra piel, y con esto incrementar la evaporación y proporcionarnos una merma de la temperatura (von Rosen, 1957: 79)".

Y en otra parte de su relato von Rosen (1957: 80) escribe:

> "Empezó a soplar un viento de fuego, que nos llenó ojos, naríz y boca de fina arena; el calor se hizo insoportable. La arena era salitrosa y al penetrar en las grietas de la piel quemaba como brasas".

Otro tema central son la pobreza de la flora y las características de la fauna (por ej., von Rosen, 1957: 74-77, 200). Un tercer elemento que comparten las descripciones de los naturalistas suecos con los relatos de otros viajeros-exploradores son las reiteradas referencias a las emociones que la puna evoca en los foráneos. El espectro de estados emotivos que mencionan abarca desde desesperación hasta tristeza y melancolía(4).

La visión foránea de la puna es un buen ejemplo para el extrañamiento de un paisaje no-europeo en las miradas europeas o europeizadas. Tales procesos de volver exóticas "las diferencias" a través de volver exótica la naturaleza han sido analizados recientemente en la antropología (Bender, 1993; Hirsch y O' Hanlon, 1995; Luig y von Oppen, 1995, 1997). El extrañamiento de la puna es una mirada, en la que el forastero se ubica a sí mismo como un observador distante frente al paisaje y sus "habitantes naturales". Es una mirada que está impregnada de dicotomizaciones entre cultura y naturaleza.

EL "OTRO" INDÍGENA: INFORMACIONES SOBRE EL MODO DE VIDA EN LA PUNA

Eric von Rosen fue el miembro de la expedición que tuvo a su cargo el relevamiento arqueológico y etnográfico de la puna (von Rosen, 1957: 3). A diferencia de los dos tomos que Eric Boman escribió sobre su viaje de 1903 con la expedición francesa a la Puna de Atacama (Boman, 1908), las publicaciones de von Rosen no contienen descripciones etnográficas muy densas. Su obra principal es "*En förgången värld*" (1916) – traducida al castellano como "*Un mundo que se va*" (1957) - en la cual resume también las experiencias de algunos de sus compañeros de viaje(5). Von Rosen describe el objetivo del libro de la siguiente manera: "presento

aquí mis estudios y experiencias durante la primera parte de la expedición, cuando atravesamos la región de las altas cumbres andinas, donde teníamos la oportunidad de conocer, no solamente una naturaleza fabulosamente magnífica, sino también los restos de una extraña cultura india antigua (1956: XXI)». Sin embargo, sólo encontramos en esta obra de manera dispersa referencias al modo de vida de la población aborígen de las tierras altas.

Los habitantes indígenas de la puna son percibidos por von Rosen y sus compañeros de viaje como personas muy reservadas, desconfiadas, y poco controlables (von Rosen, 1957: 79, 85-86, 132, 206-207, 215-216). En analogía con su entorno natural los categorizan como una expresión de "*wilderness*", del yermo que los rodea. Ellos los describen como primitivos, pobres, con pocos bienes materiales, sucios, hoscos, poco sociables y cerrados frente a cualquier intento civilizador.

Von Rosen (1957: 79, 83-85, 101-102, 135) señala que los indígenas de la puna viven en su mayoría de la cría de ganado, la caza de vicuñas, la producción de textiles y la organización de caravanas de intercambio. Hace hincapié en que el cultivo extensivo de plantas es imposible en este yermo. A estos datos sobre las estrategias económicas básicas agrega una variedad de informaciones sobre el modo de vida en la puna. El espectro abarca desde la descripción de las viviendas (1957: 77, 78, 84, 89, 132-133, 210) y de la vestimenta (1957: 78), pasando por la mención de hábitos como mascar coca (1957: 117), hasta la mención de enfermedades (1957: 83, 132) y la descripción de aspectos de la vida religiosa (1957: 79, 130, 132, 134, 140-141, 213-214).

Muchas de las observaciones que von Rosen nos transmite prima facie resultan muy generales y superficiales. Sin embargo, si nosotros (re)contextualizamos culturalmente a estas referencias del texto al igual que las diversas fotografías, podemos convertilas en fuentes documentales muy interesantes.

LAS FOTOGRAFÍAS COMO DOCUMENTOS ETNOGRÁFICOS

Al igual que el texto del libro también las fotografías reflejan el intento de von Rosen de documentar una realidad extraña para él, que sin embargo nunca llega a comprender. No solamente la selección de los motivos y la composición de las fotografías, sino también los subtítulos muestran la distancia de von Rosen hacia la puna y sus habitantes. El caso más llamativo es el de la lámina VI (foto 14), que muestra a una niña con un cordero en brazos frente a una casa con una puerta de cardón. Esta lámina sólo lleva el subtítulo: "*Puerta de madera de cardón. Quebrada del Toro*", sin mencionar a la niña. También el subtítulo de la figura 58 (1957: 78; véase foto 12): "*Telar de madera de cardón. Quebrada del Toro*", no hace ninguna alusión a la mujer de mediana edad que está parada con vestimenta tradicional al lado del telar. Vemos entonces, que los objetos "exóticos" y no tanto las personas están en la mira de von Rosen. La función de las personas en las fotos pareciera ser solamente la de escalas humanas, que permiten proporcionar cierta idea de las dimensiones reales de los objetos.

Lo valioso de las fotografías de von Rosen es que, sin embargo, para nosotros revelan una serie de características del modo de vida de los habitantes indígenas de la puna en el período que él las visitó. La comparación de las fotografías con imágenes actuales e informaciones de nuestro propio área de trabajo, el Departamento de Susques en la Provincia de Jujuy, pone en evidencia, que muchos de los elementos de la vida en la puna que él documentó continúan actualmente presentes. Uno de los paralelismos concierne el sistema de asentamientos vinculado a la economía pastoril: las *casas de campo* (compárese foto 1 con las fotos 2 y 3), los puestos con los ranchos redondos techados con paja (compárese foto 4 con la foto 5), y los corrales para el ganado (compárese foto 6 con la foto 7) siguen siendo similares. Lo mismo pasa con otros elementos típicos de la vida en la puna, que existen hasta hoy en día, como son las *apachetas* y los *descansos* de los santos en los abras de los caminos (compárese fotos 8, 9 con las fotos 10, 11). También los telares españoles, que se utilizan actualmente en Huancar para tejer telas de barracán, mantas y frazadas, son similares al telar de la foto de von Rosen (compárese fotos 12 y 13) al igual que muchas puertas actuales siguen siendo de madera de cardón (compárese foto 14 con la foto 15).

Las fotografías de von Rosen contienen, por lo tanto, mucho más información que la que explicita su autor. Así por ejemplo, vemos que la niña, fotografiada por von Rosen con un cordero en brazos frenta a la puerta de cardón, tiene mechones de pelo bastante cortos y irregulares (véase foto 14). Esto indica que ha pasado hace poco tiempo por el ritual del primer corte de pelo (*ruti*). Este ritual tradicionalmente se lleva a cabo, cuando un niño o una niña alcanza los tres o más frecuentemente los cuatro años de edad. Su madre o sus padres invitan entonces a los familiares y a los nuevos compadres designados para esta ocasión. Cada uno de los invitados le hace un regalo algo al niño que puede ser una oveja, una cabra o una llama, algo de ropa, dinero, algún juguete, etc.. En compensación por el regalo

pueden cortarle un mechón del pelo. Muchas veces el nuevo padrino o la nueva madrina cortan los mechones en nombre de los donantes. Este procedimiento explica, porque del *ruti* casi siempre resulta un niño con un corte de pelo muy irregular tal como el que podemos observar en la foto de von Rosen.

El ritual del primer corte de pelo es un hito importante en la vida de un niño, porque simboliza socialmente que ha adquirido cierto grado de autonomía y por lo tanto un mayor desarrollo como persona. En la perspectiva de los habitantes actuales de la puna (Huancar, Departamento de Susques) los niños comienzan a tener a la edad del *ruti* cuando ya pueden hablar y comprender, cuando tienen "*mentalidad*" o sea uso de razón. Ya no es necesario cargalos en la espalda, porque ya pueden moverse por si solos, sin cansarse demasiado rápido y sin lastimarse. Por lo tanto se los involucra a partir de los cuatro años cada vez más en la economía doméstica. en tanto pueden realizar tareas como buscar leña o agua, cuidar algunos corderos o chivitos o comenzar a aprender a hilar lana.

Otro detalle que nos indica, que la niña de la foto 14 tiene entre tres, más factiblemente cuatro años de edad es su ropa. Recién a partir de los cinco o seis años, las niñas utilizan pollera y los niños pantalón. Hoy en día esta es la edad cuando entran a la escuela. Desconocemos si en la Quebrada del Toro ya existieron escuelas, cuando von Rosen pasó por allí. Sin embargo, sabemos que a principios del siglo XX el Estado argentino empezó a crear escuelas en la mayoría de los pueblos de la puna que en esos momentos existían.

La (re-)contextualización etnográfica de la foto 14 a partir de un análisis comparativo permite, por lo tanto, poner de relieve una variedad de detalles, que Eric von Rosen no menciona en sus textos. El hecho que haya obviado, ignorado o simplemente no visto a todo estos detalles también es un indicador de la poca presencia del "Otro" indígena en la mirada de von Rosen.

EL (DES-)ENCUENTRO DE DOS CULTURAS

Debido a su movilidad los indígenas de la puna son casi invisibles para los forasteros. La imagen del desierto despoblado con pueblos abandonados y casas vacías es un *Leitmotiv* en el relato de von Rosen, al igual que en muchas otras descripciones de la puna(6). Von Rosen y los demás exploradores no tienen en cuenta que tanto la casa en el pueblo como la *casa de campo* y los puestos (cf. fotos 2, 3, 5) sólo son habitados temporariamente y que forman parte de un sistema de asentamientos muy complejo vinculado a la movilidad espacial dentro de la economía pastoril (para más detalles véase Göbel, en prensa a).

La incompresión del "Otro" se refleja también en las interacciones directas entre los miembros de la expedición y los indígenas. Las descripciones de von Rosen de los contactos con la población local dan la impresión de un profundo desencuentro cultural. Él no hace ningún comentario al respecto y no parece haber percibido que la apariencia, la actitud y los comportamientos de los expedicionarios fueran



Foto 1: Casas de campo en las cercanías de Casabindo (foto: Eric von Rosen, Museo Etnográfico)



Foto 2: *Casa de campo* (Huancar, Departamento de Susques; foto: Barbara Göbel, 1996)



Foto 3: *Casa de campo* (Huancar, Departamento de Susques; foto: Barbara Göbel, 1992)

posibles desencadenantes de esta situación. Tampoco acompaña a sus relatos de escenas de violencia contra los indígenas (1957: 206-207, 215-216) con algún comentario autocrítico. Esto llama la atención, ya que von Rosen escribió su libro más de diez años después de haber vuelto a Suecia; o sea, desde una distancia temporal y geográfica que le otorga cierto espacio a la reflexividad.

¿Cómo se puede explicar esta actitud tan distante, autoritaria y muchas veces hasta soberbia de von Rosen hacia la población de la puna ? Un factor importante fue seguramente su condición de noble rico con el habitus de clase alta que esto implicaba(7). Otras posibles causas son la prepotencia y la ignorancia de von Rosen, vinculados a su juventud (tenía 22 años en el momento de la expedición) y su falta de conocimientos básicos sobre la región (por ej. no manejaba casi el idioma español)(8). Un tercer elemento que - en nuestra opinión - influyó en su actitud frente a los indígenas son las ideas racistas y evolucionistas tan difundidas en la Europa de principios del siglo XX. Un análisis más amplio de la expedición sueca al Gran Chaco y la Cordillera requeriría de su contextualización histórica. Esta contextualización histórica debería incluír no solamente los conocimientos científicos que existían en ese momento sobre el Chaco y los Andes Centrales Sur, la situación institucional en Europa y la Argentina y los esquemas predominantes sobre la organización, realización y documentación de una expedición. También debería contemplar las corrientes ideológicas de la época. (9)

UN CERRO Y SUS "FANTASMAS": VISIONES DIVERGENTES DE LAS RELACIONES HOMBRE - MEDIO AMBIENTE

Un buen ejemplo, que visualiza la confrontación cultural entre los exploradores europeos y la población local es la exploración de Gustaf von Hofsten del "cerro de los fantasmas". Su relato – mejor dicho, la reprodución de su relato por parte de von Rosen - pone en envidencia el reto interpretativo implícito en el encuentro de dos culturas: Cada uno interpreta al "Otro" a partir de sus propios esquemas culturales y reacomoda lo que no entiende a esos esquemas. Las consecuencias culturales de este proceso interpretativo han sido discutidos en la antropología en torno del ánalisis del "encuentro" colonial y postcolonial en la región del Pacífico (Sahlins, 1981; Taussig, 1987; Thomas, 1994).

El 23 de octubre de 1901 Gustaf von Hofsten, el botánico Robert E. Fries, Eric Boman, el sirviente Sigfrid y algunos peones parten del campamento de Moreno para explorar las Salinas Grandes y los alrededores de San Antonio de los Cobres. Eric von Rosen (1957: 130-134) describe su expedición, basándose en el diario de su amigo von Hofsten.(10) No da ninguna explicación, sobre las razones (científicas) que indujeron al grupo a realizar el viaje y elegir el itinerario. En resumen, el itinerario es el siguiente (compárese también el mapa en Fernández, este volúmen): Desde San Antonio de los Cobres, a dónde llegan el día 27 de octubre, los expedicionarios suecos visitan primero a una mina de plata abandonada situada en las cercanías del pueblo. Después se trasladan hacia el volcán Tuzgle en el noroeste de San Antonio (von Rosen, 1957: 130, 131). El 30 de octubre viajan más hacia el sur hasta las aguas termales de Inchachuli (von Rosen, 1957: 131). El 1° de noviembre parten nuevamente de San Antonio de los Cobres, ésta vez para conocer a un "viejo pueblo de indios, Organo, situado al pie del cerro del mismo nombre" (von Rosen, 1957: 131). Durante el viaje pasan por una mina abandonada llamada Pompeya y retornan a San Antonio recién el 4 de noviembre por la noche. Descansan allí dos días, antes de emprender el viaje de vuelta a Moreno, a dónde llegan el 8 de noviembre de 1901.

Citando del diario de von Hofsten, Eric von Rosen (1957: 131-132) describe la exploración del "cerro de los fantasmas" de la siguiente manera:

> "A Organo llegamos recién por la tarde acampando al pie del cerro. Al lado de la fogata convidamos a un viejo indio con un poco de aguardiente para que entrara en calor… El indio se puso enseguida amable y comunicativo, contándonos que el cerro a cuyo pie habíamos acampado tenía mala fama, porque estaba poblado de fantasmas. Durante la noche se oía música desde su cumbre y, cuando alguién quería subir para averiguar de donde venía, caían grandes bloques de piedra contra el intruso. Por eso nadie se había atrevido a llegar hasta la cima."

Obviamente, éstas no son las palabras del indio, sino lo que von Rosen dice que von Hofsten anota en su diario, de lo que recuerda que el indio le dijo. A pesar de ello, la descripción revela la antropomorfización de componentes del medio ambiente, que también hoy en día es un elemento importante de la cosmovisión aborígen (véase también Göbel, 2001; Göbel, en prensa b). Para los pobladores de la puna el cerro es uno de los lugares, en los que la *pachamama* está muy cerca. La *pachamama* es concebida en la puna como una persona no humana. Se le adscriben características y disposiciones humanas como un carácter determinado, necesidades (hambre, sed), voz (puede hablar o cantar), memoria, caprichos y humor. Tiene una personalidad y una

"agency" propia. Por su autonomía la *pachamama* es peligrosa. Sus actos pueden tener tanto consecuencias positivas para los hombres (por ejemplo, el crecimiento del ganado) como también consecuencias negativas (por ejemplo, la muerte de animales). Otra característica de la *pachamama* es que, dependiendo del contexto, ella puede ser una sola persona (madre-tierra), un grupo familiar (*pachamama*, *pachatata*, *pachaguagua*) u otro ser como *coquena* o un *orqo* (númen) de los cerros (Göbel, 2001; Mariscotti de Görlitz, 1978). La situación se complica aún más, si tenemos en cuenta que en otros contextos *coquena* o los *orqos* (*uywiris*, *wamanis*) son descritos como personas no-humanas, distintas a la *pachamama* (Mariscotti de Görlitz, 1978).

Debido a la antropomorfización del medio ambiente los habitantes de la puna no sienten que exista una contradicción entre esta concepción de la *pachamama* como una persona no-humana y su localización concreta en el espacio (Göbel, 2001). Que un cerro cante o tire piedras no resulta, por lo tanto, algo extraño. Es el comportamiento coherente de un "Otro" activo del entorno social de las personas humanas. Esto explica, porqué el cerro evoca esquemas de relacionamiento entre la esfera humana y la esfera no-humana tan distintos para el explorador sueco y el indio viejo. Para von Hofsten el cerro es un objeto de apropriación: Hay que conocerlo personalmente, decribirlo, categorizarlo según los esquemas científicos para de esa manera poder controlarlo. En cambio, para el indio viejo el cerro es un "Otro" activo, cuyas acciones son de relevancia para sus propias acciones. En la percepción del indio viejo tanto él como cualquier otra persona humana no debería tomar una decisión sin tener en cuenta las decisiones del cerro.

Sin embargo, cuando von Rosen reproduce el relato de von Hofsten no habla de la *pachamama*, de *coquena*, o de un *orqo*, sino que utiliza la palabra "fantasma". En nuestra opinión la palabra "fantasma", que nos transmite von Rosen, es una reinterpretación de parte de von Hofsten. La noción de "fantasmas" que viven en cerros y bosques es algo muy difundida en el folklore de Europa Central y Europa del Norte y no es un término común en la puna; al menos en la región en la que hemos trabajado y según la bibliografía sobre la puna que conocemos. Se podrían plantear entonces dos posibilidades: O el indio viejo de Organo habló de la *pachamama* o él mencionó un *orqo* u otro númen de los cerros. Von Hofsten reinterpretó al concepto que empleó el indio según sus propios esquemas culturales. Como no entendió al concepto indígena anotó "fantasma", ya que ese era un concepto conocido para él.

Pero sigamos con el relato de von Rosen de la exploración del cerro Organo por parte de von Hofsten:

> "Le dije que tenía interés en visitar a los fantasmas, pero el viejo me rogó no hacer tal cosa, porque no saldría sin castigo de ello. No me molesté en tratar de convencerle de que no había peligro, sino que me acosté, decidido a subir al extraño cerro por la mañana. 3 de noviembre. Temprano y antes de que se hubieran levantado mis compañeros, me vestí y salí hacia el cerro, después de haber tomado un poco de té y un par de bizcochos. El indio, que había quedado en el campamento durante la noche, volvió a pedirme de no hacer esa tentativa, pero sin resultado; cuando el buen viejo vió esto, salió del campamento para no presenciar la desgracia, que tenía que ocurrir. El cerro Organo es alto y bastante difícil de subir por la gran cantidad de bloques de piedra sueltos que cubren sus faldas. Basta pisar descuidadamente uno de estos bloques sueltos para que pierda el equilibrio y ruede hacia abajo destruyendo todo en su camino. Esto debe ser la causa de la creencia de los indios, de que el cerro arroja piedras a quien se atreve a ascenderlo (von Rosen, 1957: 132)".

Dos puntos saltan a la vista en este párrafo. Por un lado la arrogancia de von Hofsten que no toma en serio los desesperados intentos del indio viejo, de persuadirlo a no subir al cerro. Ni siquiera se molesta por dialogar con él y tranquilizarlo un poco. Por el otro lado, se hace evidente la tentativa de racionalización de von Hofsten. Trata de darle una explicación racional-científica a los fenómenos que le había descrito el indio viejo. Acá nuevamente se pone de manifiesto el proceso interpretativo implícito en la confrontación de dos sistemas culturales distintos: se reubica a lo que no se comprende en el esquema cultural propio.

Von Rosen (1957: 132) continúa citando del diario de von Hofsten:

> "En menos de una hora estaba arriba. Sobre la cima se alzan, juntos, algunos filosos bloques de 2 a 3 metros de altura, y cuando el viento corre con fuerza entre ellos, se produce seguramente esa música parecida a la de un órgano, que el indio manifestó haber oído."

También éstas palabras explicativas de von Hofsten revelan su intento de racionalizar lo que percibe como un enunciado irracional y supersticioso, totalmente desvinculado de su realidad.

> "Contento me quedé en la cumbre de este peligroso cerro, sin que me hubiera sucedido ninguna desgracia. Pero, qué sucedía en el campamento? Desde arriba podía ver claramente como los peones



Foto 4: Rancho de piedra con techo de paja. Puna de Jujuy (von Rosen 1957: 89, fig. 65; foto y leyenda: Eric von Rosen)



Foto 5: Roque Raúl Cañari frenta al rancho del puesto de pastoreo Piscuno (Huancar, Departamento de Susques; foto: Barbara Göbel, 1992)



Foto 6: Una llama parada al lado de un corral construído de piedra y barro (von Rosen 1957: lámina XII; foto y leyenda: Eric von Rosen)



Foto 7: Llamas en el corral (Huancar, Departamento de Susques; foto: Barbara Göbel, 1993)



Foto 8: Montículo de piedras ofrecidas a la diosa Pachamama. Paso de Montaña cercano a Cangrejillos (von Rosen 1957: lámina XXIV; foto y leyenda: Eric von Rosen)



Foto 9: Pequeños altares de piedra en los que los indios ofrecen coca a Pachamama. Paso de Montaña cercano a Cangrejillos (von Rosen 1957: lámina XXIV; foto y leyenda: Eric von Rosen)



Foto 10: *Apacheta* en el abra de un camino (Huancar, Departamento de Susques; foto: Barbara Göbel, 1993)



Foto 11: *Apacheta* (atrás) y *descanso* para santos (adelante) en el abra de un camino (Huancar, Departamento de Susques; foto: Barbara Göbel, 1992)



Foto 12: Telar de madera de cardón. Quebrada del Toro. (von Rosen 1957: 78, fig. 58; foto y leyenda: Eric von Rosen)

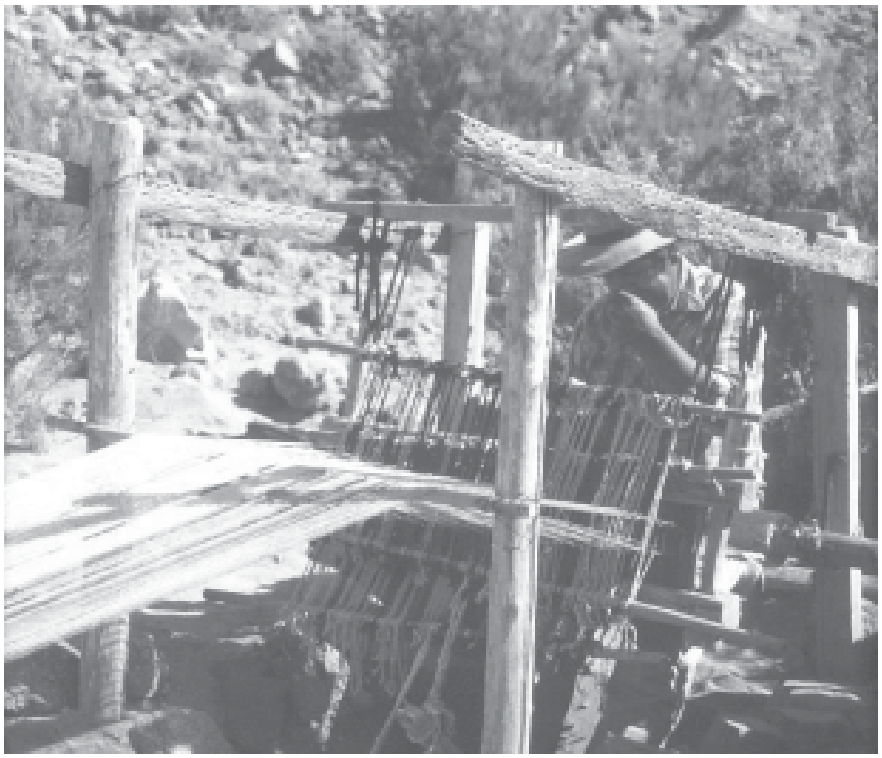


Foto 13: Félix Luzco trabajando en el telar español (Huancar, Departamento de Susques; foto: Barbara Göbel, 1991)



Foto 14: Puerta de madera de cardón. Quebrada del Toro (von Rosen 1957: lámina VI; foto y leyenda: Eric von Rosen)



Foto 15: Gerónima Luzco con dos de sus hijos frente a su *casa de campo* (Huancar, Departamento de Susques; foto: Barbara Göbel, 1997)

> corrían de un lado para el otro, ocupándose con algo que yacía imóvil sobre el suelo. Me inquieté y volví a bajar rápidamente para ver lo que sucedía. Al llegar me informaron que en el mismo momento en que me vieron llegar hasta la cima de este cerro de fantasmas, una de nuestras mulas había caído en un cercano precipicio y muerto. Más tarde me encontré con el indio que me había aconsejado no subir al cerro y se extrañó mucho al verme con vida y perfectamente bien. Quedó contento, cuando le contaron que una mula había tenido que pagar con su vida mi atrevimiento de desafiar a los espíritus del cerro (von Rosen, 1957: 132, 133)".

Aunque no tenemos aquí el testimonio del indio viejo, sí trasluce del relato de von Hofsten (así como lo transcribe von Rosen) la diferencia entre la reacción del explorador sueco y la del indio viejo. Von Hofsten, quien ya se sentía a salvo y reafirmado en su evaluación racionalista de lo que le había dicho el viejito, se sorprende de tal manera del aboroto en el campamento que no vacila y baja rápidamente del cerro. El indio viejo, en cambio, no parece estar demasiado sorprendido por la muerte de la mula. Si tomamos como base las conceptualizaciones de las causas, el curso y los efectos del *daño* que hemos estudiado en el Departamento de Susques (Göbel, 2001; Göbel, en prensa b), podemos suponer que el indio viejo no se sorprendió, porque estaba seguro, de que algún daño iba a ocurrir. La bronca del cerro con sus efectos negativos era algo completamente previsible. Era la consequencia lógica de un acercamiento indebido al cerro, de la violación de una norma en las relaciones entre la esfera humana y la no-humana. Lo que sí le sorprende al indio es que no le hubiera pasado nada a von Hofsten, al autor de la violación de la norma. La explicación que ofrece es una explicación que también hoy en día escuchamos frecuentemente en la puna: "lo salvó el animal". Detrás de este enunciado está la idea que los daños pueden ser transferidos de humanos a animales, o sea de seres fuertes (humanos adultos) a seres más débiles (animales domésticos). Así, un daño enviado por la *pachamama* a raíz de un malcomportamiento, que estaba dirigido contra una persona humana, puede ser derivado y atacar en lugar de la persona humana a un animal doméstico como una llama, una oveja o una cabra. No se enferma o muere entonces la persona humana sino el animal. Este proceso se expresa con las palabras "lo salvó el animal". La mula murió en lugar de von Hofsten. O sea, ella salvó a von Hofsten.

CONCLUSIONES

Hemos analizado en el trabajo el aporte de la expedición sueca al Chaco y Cordilleras a la etnografía del la puna argentina. Tratamos de mostrar que la relevancia de la obra "Un mundo que se va", que nos legó la expedición, reside en tres aspectos. Por un lado, representa un documento de la percepción europea del paisaje puneño. Por el otro lado nos brinda – tanto de manera explícita como implícita – una serie de detalles sobre el modo de vida de los habitantes de la puna a principios del siglo XX. Y en tercer lugar, es un testimonio del encuentro de culturas muy diferentes desde posiciones desiguales de poder.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Silvia Palomeque la lectura crítica de una versión preliminar del texto.

NOTAS

1) Como aclara Jorge Fernández en su trabajo (véase este volúmen) el objetivo principal de los expedicionarios fué llegar lo antes posible a los sedimentos loésicos del valle boliviano de Tarija, para buscar en ellos restos óseos de la fauna pleistocénica. En su opinión, los expedicionarios optaron recién cuando llegaron al noroeste argentino por la travesía por la puna. A pesar de ser el trayecto más largo que el acceso a Tarija vía el Río Bermejo, el camino por la puna presentaba menos dificultades prácticas y riesgos.
2) Así, por ej., Eric von Rosen (1956: XXII) escribe: „... cargados con rico botín pudimos volver a nuestra tierra".
3) Véase, por ej., Ambrosetti (1903), Bertrand (1885), Boman (1908), Bowman (1924), Cerri (1903), De Vicente et al. (1942), Holmberg (1900), San Román (1896).
4) Por ejemplo, von Rosen (1957: 59, 79, 81, 84, 127, 129-131, 134-141). Eric Boman (1908: 415, 416) - al igual que von Rosen (1957: 200, 202-203) - describe la euforia que sintieron los expedicionarios suecos cuando bajaron de la puna a Purmamarca.
5) Como habían transcurrido muchos años desde su viaje por las tierras altas andinas, von Rosen tuvo que recurrir para la confección del libro a la ayuda de sus compañeros de viaje: « Muchos episodios interesantes e ilustrativos de la vida durante el viaje, de los cuales no digo nada en mi diario y que quedaban vagamente en mi memoria, han recobrado nueva vida, después de contármela nuevamente alguno de mis compañeros de viaje. Los diarios de la expedición del profesor Fries y del señor von Hofsten, que ellos han tenido la amabilidad y la confianza de poner a mi disposición, me han sido de gran ayuda. Del barón Nordenskiöld he obtenido muchas indicaciones sobre literatura existente y otros datos … (von Rosen, 1956: XXIII)". En el prólogo de « *En förgången värld*« von Rosen justifica la demora en escribir "un relato más detallado de mi trabajo durante la expedición" con su obligación de cumplir con el servicio militar en Suecia (1903) y su posterior participación en una expedición que atravesó el continente africano (1956: XIX-XXI). Antes de publicar « *En förgången värld*« había presentado sólo en dos pequeños trabajos algunos resultados de la expedición sueca al Gran Chaco y la Cordillera sudamericana. Uno de los trabajos es sobre los indios Chorotes del Chaco boliviano (1906b), el otro trata de la arqueología de la región fronteriza boliviano-argentina (1904, 1906a); temática sobre la que von Rosen escribió en 1924 también una monografía. La obra « *En förgången värld*« es, por lo tanto, la única publicación de von Rosen que contiene datos etnográficos sobre la puna. Las publicaciones de los otros participantes de la expedición (Erland Nordenskiöld y Robert E. Fries) no contemplan las poblaciones aborígenes de la puna argentina.
6) Compárese von Rosen (1957: 79, 84, 127, 130, 132-133, 200) con Boman (1908: 425), Cerri (1903: 41, 55, 59, 62), de Vicente et al. (1942: 105, 126, 141, 201, 212) o Holmberg (1900: 32). Para más detalles, véase Göbel (en prensa a).
7) Este habitus de noble refleja no solamente el trato que von Rosen mantiene con los indígenas, sino también con los peones que acompañan la expedición y con Eric Boman.
8) Un punto que desarrolla muy bien Jorge Fernández (este volúmen).
9) En el caso de Eric von Rosen esto nos parece de especial importancia. Eric von Rosen tuvo un protagonismo notable en el movimiento nazi (nacional-socialista) sueco. Así reune en 1933 la extrema derecha sueca en el "Bloque Nacional-Socialista". Su castillo Rockelstad era famoso en Suecia por las cruces esvásticas y la simbología germánica que contenía desde 1920 hasta 1949, cuando muere von Rosen. Von Rosen albergó en su castillo a Hermann Göring cuando éste se refugió en Suecia, después del fallido golpe de Adolf Hitler en 1923 en Munich. La cuñada de Eric von Rosen, Carin, fue la primer

mujer de Göring. Cuando después de la muerte de Carin, Göring se casa de nuevo (en 1935 o sea con la dictadura nazi ya instalada), Mary von Rosen, la mujer de Eric, es la madrina de casamiento y Adolf Hitler, es el padrino. Para más información véase Fontander, 2001.

10) Sin embargo señala: "Como no tengo autorización para incluír algunas de las anotaciones de von Hofsten, me he visto obligado a cambiar en algo el texto (von Rosen, 1957: 129, nota 1)".

BIBLIOGRAFÍA

AMBROSETTI, J. (1903) Viaje a la Puna de Atacama. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, 21: 87-116.

BENDER, B. (Ed.) (1993) Landscape: Politics and perspectives. Oxford, Berg.

BERTRAND, A. (1885) Memoria sobre las cordilleras del desierto de Atacama I rejiones limítrofes. Santiago, Imprenta Nacional.

BOMAN, E. (1908) Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama. Paris, Imprimerie Nationale.

BOWMAN, I. (1924) Desert trails of Atacama. New York, American Geographical Society.

CERRI, D. (1903) El territorio de los Andes (República Argentina). Reseña geográfica descriptiva. Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.

CRÉQUI MONTFORT, M. de y M. SÉNÉCHAL DE LA GRANGE (1904) Rapport sur une mission scientifique en Amérique du Sud (Bolivie, République Argentine, Chili, Pérou). Paris, Imprimerie Nationale.

DE VICENTE, S. FERNÁNDEZ y A. DE FERNÁNDEZ DE VICENTE (1942) Una escuela puneña. (Pasión y aventuras de dos maestros.) Buenos Aires, El Ateneo.

FERNÁNDEZ, J. Ms. En el centenario de la expedición sueca de 1901-1902: cuantificación, puesta en valor y análisis de sus resultados. En: Seminario Internacional "Un país más allá de las nubes" A 100 años de la expedición sueca de Erland Nordenskiöld. Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy (20-22.08.01).

FONTANDER, B. (2001) Görings Sverige. En hatkärlek. Stockholm, Carlssons Bokförlag.

FOUCAULT, M. (1966) Les mot et les choses. Paris, Gallimard..

GÖBEL, B. (2001) Risk and culture in the Andes: A comparison of indigenous and Western developmental perspectives. En: Environmental risks: Perception, evaluation and managemen, G. Böhm, T. Mac Daniels, J. Nerb, und H. Spada (Eds.), pp. 191-220. (Research in Social Problems and Public Policy 9) New York, Elsevier Science.

GÖBEL, B. (En prensa, a) Identidades sociales y medio ambiente: la multiplicidad de los significados del espacio en la Puna de Atacama. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología 19. Buenos Aires.

GÖBEL, B. (En prensa, b) Danger, experience, and luck: Handling uncertainty in the Andes. En: Culture and the changing environment. Uncertainty, cognition, and risk management in cross-cultural perspective, M. Casimir y U. Stahl (Eds.). Oxford, Berghahn.

HIRSCH, E. y M. O'HANLON (Eds.) (1995) The anthropology of landscape. Perspectives on place and space. Oxford, Clarendon Press.

HOLMBERG, E. (1900) Viaje a la Gobernación de los Andes (Puna de Atacama). Buenos Aires, Imprenta de la Nación.

LUIG, U. y A. VON OPPEN, A. (1995) Einleitung: Zur Vergesellschaftung von Natur in Afrika. En: Naturaneignung in Afrika als sozialer und symbolischer Prozeß, U. Luig y A. von Oppen (Eds.), pp. 5-28. Berlin, Das Arabische Buch.

LUIG, U. y A. VON OPPEN, A. (1997) Landscape in Africa. Process and vision. An introductory essay. Paideuma 43: 7-45.

MARISCOTTI DE GÖRLITZ, A.M. (1978) Pachamama Santa Tierra. Contribución al estudio de la religión autóctona en los Andes centrales meridionales. (Indiana Supplement 8). Berlin, Gebr. Mann.

ROSEN, E. VON (1905) Archaeological researches on the frontier of Argentina and Bolivia in 1901-1902. Annual Report of the Smithsonian Institution 1904: 573-581. Washington.

ROSEN, E. VON (1906a) Archaeological researches on the frontier of Argentina and Bolivia in 1901-1902. Abhandlungen des 14. Internationalen Amerikanisten-Kongresses in Stuttgart, 1904. Stuttgart.

ROSEN, E. VON (1906b) The Chorotes Indians in the Bolivian Chaco. Abhandlungen des 14. Internationaler Amerikanisten-Kongresses in Stuttgart, 1904, pp. 649. Stuttgart.

ROSEN, E. VON (1916) En förgången värld. Stockholm, Albert Bonniers Förlag.

ROSEN, E. VON (1924) Popular account of archaeological research during the Swedish Chaco-Cordillera Expedition 1901-1902. Stockholm, Bonnier.

ROSEN, E. VON (1957) Un mundo que se va. Exploraciones y aventuras entre las altas cumbres de la cordillera de los Andes. Tucumán, Fundación Miguel Lillo.

SAHLINS, M. (1981) Historical methaphers and mythical realities: Structures in the early history of the Sandwich Islands Kingdom. Ann Arbor, University of Michigan Press.

SAN ROMAN, E. (1896) Desierto y cordilleras de Atacama. Santiago de Chile, Imprenta Nacional.

TAUSSIG, M. (1987) Shamanism, colonialism, and the wild man. Chicago, Chicago University Press.

THOMAS, N. (1994) Colonialism,'s culture. Anthropology, travel and government. Cambridge, Cambridge University Press.